

# DISCÍPULOS MISIONEROS

# ORAN



SI LA CUARESMA TIENE UNA RAZÓN DE SER, INDUDABLEMENTE ES ABRIR NUESTRO CORAZÓN A DIOS. POR ESO, LA CUARESMA ESTÁ INTIMAMENTE RELACIONADA A LA ORACIÓN PORQUE CON ELLA NOS ABRIMOS A DIOS. AL ACERCARSE EL FIN DE ESTA TEMPORADA, NOTEMOS EL IMPACTO QUE TIENE EN NUESTRA CAPACIDAD DE REZAR.

## Oración

La imagen de Jesús arrodillándose a orar en Getsemaní, que a su vez nos recuerda las tentaciones de Jesús en el desierto, debe inquietar a todos los cristianos. Cuando vemos la intensidad de la oración de Jesús, no tenemos más remedio que pensar en la tibieza de la nuestra. Si Jesús, que fue Hijo de Dios, oró con tanta intensidad al Dios que conocía, ¿por qué somos nosotros tan tibios en nuestra oración?

## Oración y evangelización

Orar es muchas veces pedir. Queremos algo o necesitamos algo y por tanto oramos. Conocemos el chiste del piloto que en medio de una emergencia dice a los pasajeros que recen. “¿Es de verdad tan serio el asunto?”, dice uno de los pasajeros. Oramos para pedir cosas, especialmente cuando no las podemos conseguir de ninguna otra manera. Oramos cuando estamos desesperados.

Pero, ¿qué hay de malo en eso? Jesús mismo nos animó a orar con el espíritu de petición, “Pidan y recibirán” (Lucas 11:9), les dijo a sus discípulos. Y no dudó en pedir a su Padre celestial, en el Monte de los Olivos, la noche antes de su

pasión: “Padre, ...aparta de mí esta prueba, que no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lucas 22:42).

¿Será posible que al pedir en la desesperación lleguemos a algo más profundo? Jesús en su agonía pasa de su temor ante la muerte que se avecina a una afirmación de la importancia central de Dios Padre en su vida. La oración en el huerto lo conduce a su oración desde la cruz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46).

Cuando nuestro corazón está tan totalmente abierto a Dios que ponemos todo nuestro ser en sus manos, hemos escuchado el Evangelio en su profundidad y estamos más cerca del reino que Jesús vino a inaugurar. Este es el nivel más profundo de la oración—y esta es la evangelización más profunda.

Podemos recordar nuestros momentos más profundos de oración—ya sea que fueran ocasionados por el desespero, la alegría, el temor o la esperanza—y reflexionemos en lo que dicen de nosotros. Veremos que casi todos, sin excepción, fueron momentos cuando se rasgó nuestra existencia para revelar al Dios que sostiene y une a todo. En esos momentos nosotros, igual que Moisés, creemos ver a Dios cara a cara.

## Orando por la evangelización

La evangelización no sucede sin que haya oración, especialmente sin la gran oración que Jesús nos dejó en la Eucaristía—cuando nos reunimos en su nombre, leemos su Palabra y nos alimentamos con la comida que es su cuerpo y sangre.

Las personas que se ausentan del culto porque según ellas “pueden hablar con Dios directamente”, se están privando ellas mismas de la experiencia que Jesús nos dejó para que tengamos unión con Dios. Los fieles católicos que van a misa semanalmente conocen la presencia de Dios con una intimidad y regularidad alcanzada por otros sólo con gran lucha.

Evangelización, que es obra del Espíritu Santo, sólo ocurre cuando nos abrimos completamente al reino y oramos con todo nuestro corazón para que ese reino venga a nosotros en su plenitud.

“Sin oración, La Buena Nueva de Jesucristo no puede entenderse, diseminarse ni ser aceptada. [Nuestros] objetivos pueden lograrse sólo cuando abrimos nuestro corazón a Dios, quien da a sus hijos todo lo que buscan, abre cuando tocamos a su puerta y responde cuando perseveramos en pedir. En el instante que dejemos de orar por la gracia de difundir la Buena Nueva de Jesús, en ese instante perderemos el poder de evangelizar” (*Vayan y Hagan Discípulos*, p. 13).

Algunas veces nos sentimos tentados a ver la evangelización como una campaña de mercadeo, con muchos anun-

cios y ruido. Sin embargo, sabemos que el más mínimo esfuerzo de oración tiene mucho más poder que los más grandes esfuerzos de mercadeo.

Esto no quiere decir que debemos descuidar la necesidad de invitar. Más bien señala la necesidad absoluta de la oración. Cada invitación debe descansar en la oración. Sólo la oración nos hace receptivos y nos transforma para que podamos responder libremente a la acción de Dios en nuestra vida. Sabemos esto. Cada vez que una oración encuentra respuesta, es porque el poder de la oración—en el Espíritu—nos ha conducido a un lugar donde Dios puede obrar en nosotros y por nosotros.

La historia de Santa Mónica orando por su hijo San Agustín se repite una y otra vez en nuestra propia experiencia. El joven que fue capaz de abandonar los narcóticos, la esposa que encontró fuerza para llevar un embarazo difícil a su culminación, la pareja en sus años maduros que encontró la fuerza para cuidar a sus padres políticos, el dueño de un negocio que tuvo la generosidad de compartir sus ganancias con sus empleados—esa gente vivió verdaderas conversiones como resultado de la receptividad y el crecimiento causados por la oración.

Pudiéramos preguntarnos, ¿qué ocurriría si todo el mundo católico se arrodillara humildemente ante Dios, se pusiera totalmente en manos de Dios, y orara de todo corazón por la venida del reino?

## Reflexión

Piensa sobre el significado de la Oración Eucarística en la que oramos, *Acuérdate Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio... y de los aquí reunidos, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón*. Considera cómo la oración nos permite llevar a otros más cerca de Dios, especialmente a los que están buscándolo.

## Oración

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO, SANTIFICADO SEA TU NOMBRE; VENGA A NOSOTROS TU REINO; HAGÁSE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA; PERDONA NUESTRAS OFENSAS, COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN; NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN, Y LÍBRANOS DEL MAL. (MATEO 6:9-15)

## Compromiso

Dedica un tiempo y un lugar específico para orar cada día. Haz que el motivo central de esa oración sea abrirte totalmente a la presencia y al amor de Dios.